

**Preguntas de conocimiento: ¿En qué consisten los juicios estéticos?
¿Son simples juicios de valor o tienen alguna particularidad? ¿Por qué
los juicios estéticos contienen una paradoja?**

Tema: es destacable que nuestro juicio estético es paradójico. Por una parte, nos tomamos en serio la idea de que hay normas en las que se basan los juicios estéticos, y que algunos juicios son mejores que otros; pero, por otra parte, decimos que la belleza está en el ojo del espectador y no hay explicación para los gustos, que son totalmente subjetivos.

La primera parte de la paradoja justifica, por ejemplo, que un profesor puntúe una redacción, una composición, o un cuadro, y sugiere que hay criterios para distinguir el buen arte del malo. Pero la segunda parte de la paradoja parece igualmente convincente, ya que no parece que se pueda discutir sobre los gustos en el arte más de lo que se puede discutir sobre los gustos en la comida. O te gusta algo o no. Si me encantan las ostras, pero detesto las hamburguesas, no se me puede decir que esté equivocado, así que tampoco se me podría decir lo mismo si me encanta Rembrandt, pero detesto a Dalí.

Actividad 1.

- 1. En relación a la comida y la bebida, ¿tiene sentido decir de alguien que tiene el paladar educado, y ha aprendido a apreciar, por ejemplo, el buen vino?**
- 2. Roger Federer es uno de los mejores deportistas de la historia. ¿Es esto un juicio de hecho o un juicio de valor? ¿En qué sentido se parece o se distingue de los juicios que hacemos en arte?**
- 3. Es una gran obra de arte, pero no me gusta. ¿Cómo se puede decir eso coherentemente, si es que se puede?**

En relación a los gustos culinarios, hay que decir que, aunque tengamos algunos gustos y aversiones básicas, se puede aprender a apreciar la comida tailandesa o cualquier otra. Así que, si se pueden educar nuestros gustos culinarios, quizá se puedan educar también los gustos artísticos.

¿En qué consiste un juicio estético?

Según Kant, hay una gran diferencia entre un juicio estético y uno del gusto. A diferencia de los juicios del gusto -totalmente particulares y subjetivos- los estéticos hacen afirmaciones que aspiran a ser universales. Comparemos estas dos proposiciones:

- *Me gusta este cuadro*
- *Este cuadro es precioso*

Si digo que me gusta un cuadro y tú dices que no te gusta, ambas proposiciones pueden coexistir sin problema. Pero si digo que el cuadro es precioso y tú que no lo es, uno contradice al otro, y las dos cosas no pueden ser verdad al mismo tiempo. Afirmar que algo *es precioso* implica que los demás también deberían considerarlo precioso. Kant acertaba cuando afirmó que en nuestros juicios estéticos estamos demandando apoyo, asentimiento a lo que decimos.

Según Kant, la diferencia entre los gustos y los juicios estéticos es que son **desinteresados**. Si ves una foto de una copa de fresas con nata en el menú de postres, despierta tu *interés* en el sentido de que puede despertar tu apetito, pero no se trata de un juicio estético. De igual forma, si te gusta una película porque te gusta la protagonista, una canción porque te recuerda un momento feliz de tu vida, o el *Bodegón con manzanas* de Cézanne porque tienes hambre, se debe a que tienes *un interés*. No tiene nada de malo que así sea, pero no son respuestas que tengan un contenido estético.



Bodegón con manzanas, de Paul Cézanne.

La clave está en que, si vas a juzgar el mérito de una obra de arte, no deberías basarte en tu propia biografía. Cuando Kant afirma que deberíamos ver una obra de arte **desinteresadamente**, no quiere decir que no tengamos interés en ella, sino que **debemos ir más allá de nuestros gustos y preferencias personales, y apreciarla desde una perspectiva más universal**. En eso consiste la particularidad de los juicios estéticos: en que apuntan a una *experiencia* o *interés* que se despierta **por una emoción puramente estética**, no porque nos convengan o interesen en un sentido utilitario ni de provecho alguno.

Se puede hacer una analogía entre los juicios estéticos y los deportivos. Un hincha, por ejemplo, tiene *un interés* cuando no quiere reconocer la belleza del estilo de juego del equipo rival. Se sobrepone a ese interés cuando, cuando por encima de *sus intereses* y prejuicios, reconoce y valora ese estilo, incluso aunque no lo celebre. Esto prueba que en el deporte hay patrones. Decir, por ejemplo, *Pelé fue uno de los mejores futbolistas de la historia*, es más bien un hecho que una opinión. Puede que no te interese el fútbol ni Pelé, pero el hecho es que es considerado, si no el mejor, uno de los mejores futbolistas de la historia.

Actividad 2.

¿Cómo aplicarías la analogía entre los juicios estéticos y el deporte a partir de estos ejemplos?



Así como nos tomamos en serio que existen patrones en el deporte, deberíamos tomarnos en serio que los haya en arte y reconocer la particularidad de los juicios estéticos. Hay que reconocer que en arte no hay reglas claras como las hay en los deportes para distinguir a los ganadores de los perdedores. Pero si alguien dice que Cervantes fue un escritor pésimo, estará casi tan equivocado como si dice que Cristiano Ronaldo o Messi son pésimos jugadores. Esto no significa que a todo el mundo le tenga que encantar Cervantes, sino que se tendrá que reconocer que era un gran escritor incluso aunque a uno no le guste.